fiesa el patriarca del evolucionismo, H. Spencer, que, después de haber estudiado en los primeros capítulos de su obra *Principios de psicología* los fenómenos nerviosos, se expresa del siguiente modo, antes de pasar al análisis de la conciencia: «Nos hallamos, dice, en presencia de una categoría de hechos que no tienen, con los que nos han ocupado hasta aquí, *ninguna comunidad de naturaleza visible ó concebible*. Las verdades que aquí debemos establecer son tales, que sus elementos están fuera del alcance de las ciencias físicas. Faltan la observación y el análisis objetivos, que deben ser reemplazados por la observación y el análisis subjetivos».

A pesar del espíritu mecanicista que hoy domina en los cultivadores de la ciencia, sabios de primer orden, que ocupan un lugar preeminente en el movimiento científico contemporáneo, afirman expresamente la imposibilidad de explicar la conciencia por los movimientos atómicos intracerebrales. «Ningún cambio—decía Dobois-Reymond en el discurso pronunciado en un Congreso general de naturalistas en Leipzig,—ningún movimiento imaginable de partículas materiales puede ayudarnos á comprender el dominio de la conciencia... ¿Qué conexión podrá imaginarse entre los movimientos especiales de átomos determinados en mi cerebro y los hechos indefinibles, pero innegables, como éstos: yo experimento el dolor, siento el placer; yo gusto el azúcar, percibo el olor de una rosa, etc.? Es radicalmente imposible explicar por medio de

una combinación mecánica, cualquiera que ella sea, por qué un acorde de diapasón me produce placer, y por qué, al contrario, el contacto de un hierro caliente me produce dolor... De todos modos hoy es completamente imposible, y lo será siempre, comprender los procesos «espirituales» por medio de la mecánica de los átomos del cerebro; es esta una verdad que no necesita explicación» (1).

Wundt, fundador de la psicología experimental, formula sobre el materialismo este juicio severo: «El materialismo considera lo psíquico como una *función* del cerebro ó como una propiedad de la materia organizada, lo mismo que las demás funciones fisiológicas, la contracción de los músculos, la producción del calor, etc.; no hay en todas ellas otra cosa que movimientos de elementos materiales. Pero el punto de partida y las conclusiones de esta teoría son igualmente erróneos».

Para terminar, expondremos el pensamiento de A. Fouillée, pensador independiente que se halla á la cabeza del movimiento filosófico en Francia, protestando contra la identificación de la materia y del pensamiento. «Los sistemas, dice, que pretenden reducirlo todo á *cuantidades* y á *relaciones* entre las cuantidades, son quiméricos». Y hablando de las tentativas de síntesis

---

(1) Citado por Mercier en la obra *Los orígenes de la Psicología contem.*, pág. 105.

mecánica de H. Spencer, escribe lo siguiente: «Esta hipótesis explica el curso de los sucesos cósmicos en términos materiales—átomos, movimientos, fuerzas, repulsiones, atracciones, etcétera,—hasta un cierto límite, á partir del cual el lenguaje materialista no expresa nada; entonces aparece el mental (sensaciones, sentimientos, etcétera), como necesario para otras explicaciones. El filósofo se ve, pues, obligado á comenzar las explicaciones con un solo aspecto y terminarlas con dos. Esto es lo que hace Spencer en sus *Primeros principios* y en su *Biología*. La naturaleza, una primero, se dobla y toma dos aspectos cuando el animal aparece. ¿Cómo ha podido producirse este segundo aspecto? ¿Cómo, á lo puramente inconsciente, ha podido añadirse un rayo de conciencia? ¿Es de lo alto de donde ha descendido este rayo que esclarece la marcha de las cosas sin servir para modificarlas? ¿Y cómo la necesidad ha podido llegar así á producir lo superfluo? La respuesta es tan imposible, que Spencer considera la conciencia como un todo de orden distinto y de distinta esfera que el movimiento; él mismo sostiene que el pensamiento no puede ni podrá deducirse jamás del movimiento; que nosotros podríamos conocer todos los movimientos presentes, pasados y futuros del universo, sin deducir de aquí el pensamiento. Siendo esto así, el fenómeno mental no podía proceder de factores que, por hipótesis, fuesen completamente mecánicos; ni tampoco ha podido ser efecto de causas respecto de las cua-

les es imposible demostrar su dependencia. Spencer, en el número de sus datos iniciales, ha colocado solamente las «atracciones y repulsiones moleculares»; describe toda la evolución de la biología con solos estos términos materiales, pero cuando llega al animal y al hombre, encuentra alguna cosa absolutamente nueva, la sensibilidad; y entonces debía haber exclamado, según la frase de Mr. Guthrie: «Hay en mí más de lo »que pensaba; yo creía no tener en mi mano »otra cosa que movimiento y materia; pero he »aquí que me encuentro también con el pensa»miento» (1).

Conclusión: El materialismo psicológico es absolutamente incapaz de explicar la vida humana; en lugar de armonizar los datos de la realidad, constituye una verdadera mutilación de la misma.

Toda teoría de la conciencia debe partir de estos dos hechos indiscutibles, que sintetizan la realidad: 1.°, correlación y compenetración mutuas de los fenómenos psíquicos y físicos; y 2.°, irreductibilidad de unos y otros. En la moderna psicología es este último un postulado tan indiscutible como el primero; el fenómeno fisiológico tiene todo su desenvolvimiento completo en sí mismo, por manera que la simple suposi-

(1) A. Fouillée: *L'évolutionisme des idées-forces*, páginas 260 y 261.—Véase Mercier, *lugar citado*.

ción de que pudiera convertirse en fenómeno de conciencia, constituiría la violación de las leyes fundamentales de la materia, como son las de la inercia y de la conservación de la energía.

Ahora bien: el materialismo ha aceptado el primer punto de vista desentendiéndose del segundo; y viceversa, el espiritualismo, que tiene su origen en Descartes, ha prescindido del primero para fundar toda la psicología sobre el segundo. Toda la labor de Moleschott y los otros representantes del materialismo de la mitad del siglo pasado, consistió en poner á la vista el paralelismo de las funciones orgánicas y conscientes, acudiendo para ello á la química y la fisiología, á la anatomía y demás ciencias del organismo; fué lo único útil que hicieron, aunque desvirtuado por el fin preconcebido de encontrar en la experiencia lo que no había. Las premisas eran verdaderas, pero la conclusión falsa; tan real era el hecho del paralelismo como el de la irreductibilidad de las funciones orgánicas y conscientes; se tomó la realidad incompleta, y por fuerza las conclusiones no podían expresarla totalmente.

Lo mismo, pero en sentido contrario, ocurrió al espiritualismo cartesiano; separó la conciencia y el organismo, como si nada tuviera que ver la una con el otro; de aquí que dividió al hombre, ó, mejor dicho, le destruyó al romper la unión del alma y del cuerpo. Contra esta manera de concebir la naturaleza humana, las reivindicaciones de la física y de la fisiología son legítimas, y las conclusiones que de aquí deduce

el materialismo no tienen réplica. El hombre real de carne y hueso, único que conocemos, aparece lo mismo á la observación física que á la conciencia: no es sólo pensamiento, es también organismo; está sujeto á las leyes de la gravedad y de la atracción; reacciona como los cuerpos químicos de nuestros laboratorios; la zoología le ha clasificado en la familia de los primates; la circulación de la sangre en sus arterias y el funcionamiento de su vida nerviosa nos demuestran que en él se cumplen las leyes generales fisiológicas, lo mismo que en los demás representantes del reino orgánico. De consiguiente, tanto el materialismo como el espiritualismo exagerado, y por el lado opuesto el uno del otro, están fuera de la cuestión propuesta en la realidad y en la experiencia, y sus argumentos caen igualmente en falso (1).

La moderna psicología fijó en sus comienzos con preferencia la atención sobre el primer aspecto, de las relaciones psico-físicas, de aquí sus tendencias no disimuladas hacia el materialismo; pero hoy se va operando una evolución marcadísima en sentido espiritualista, que ha sido consecuencia de un estudio más imparcial y completo de la realidad, sin desdeñar ninguno de sus aspectos. Y es de notar cómo los primeros representantes del experimentalismo, entre

(1) Véase el interesante capítulo de D. Mercier: *Psicología y Antropología*, en *Los Orig. de la Psic. cont.*, páginas 251-266.

otros Wundt, Ladd y Höffding van aproximándose de un modo sorprendente en sus conclusiones á los principios de la antropología aristotélico-escolástica. Singularmente la de Höffding, parece ser en gran parte un comentario ó una aplicación del principio escolástico de la unión substancial.

Wundt al concluir sus *Elementos de psicología fisiológica* examina las «hipótesis metafísicas sobre la esencia del alma: el materialismo, el espiritualismo y el animismo».

Del materialismo dice que, «tanto el punto de partida como las consecuencias son igualmente defectuosos», é incapaces de sintetizar los resultados de la experiencia; rechaza también por esta última razón el espiritualismo monista, y el dualismo de Platón, Descartes y Leibniz. Unicamente el animismo, la concepción metafísica que supone que los fenómenos psíquicos guardan una conexión íntima con la totalidad de los fenómenos biológicos, y que considera al alma como el *principio de la vida*, se conforma con la experiencia que desdeñan las concepciones anteriores; puesto que, según él, los fenómenos de conciencia deben relacionarse con los biológicos en general. «Esta antigua concepción animista, añade el psicólogo alemán, que Aristóteles fué el primero en resumir en su célebre definición científica del alma, «la primera enteléquia del cuerpo viviente», es evidentemente, modificándola algún tanto, la única que promete esclarecer simultáneamente el problema del desenvolvimiento intelectual y corporal» (1).

«No puede haber nada más absurdo, dice el psico-fisiólogo americano Ladd, que semejante lenguaje en boca de un psicólogo (el de identificar una excitación física ó un choque nervioso con un acto de conciencia, ó de confundir la psicología con la fisiología, subordinando la primera á la segunda); porque el hecho único fundamental en psicología es el de concieneia; las condiciones físicas de la vida consciente son ya cosa secundaria; y cuando el psicólogo se pone á estudiar científicamente los estados psíquicos, no sabe ni debe importarle saber, si hay una substancia nerviosa y hemisferios cerebrales» (2).

Véase ahora cómo Höffding expresa las relaciones de la conciencia y el organismo, consideradas *desde el punto de vista exclusivamente empírico*, y dejando aparte toda hipótesis metafísica. Y es cosa que no dejará de extrañar, que teniendo sólo en cuenta la experiencia, haya llegado á formular una *síntesis psicológica empírica*, que podría muy bien ser expresión del principio fundamental de la antropología aristotélico-escolástica. «Cuatro hipótesis, dice, se han presentado con el objeto de explicar la vida cons-

---

(1) G. Wundt. *Éléments de psychologie physiologique*, págs. 501 y sig., vol II.—Trad. franc. por T. Rouvier, F. Alcan, París, 1886.

(2) Ladd. *Outlines of descriptive psychology*, pág. 60.—V. D. Mercier. *La Psychol.. expér. et la philosophie spérit.*, pág. 15. Pruxelles, 1900.

ciente y la vida cerebral. *a.)* Ó bien la conciencia y el cerebro, el alma y el cuerpo obran el uno sobre el otro como dos seres distintos; *b)*, ó el alma no es más que una forma ó producto del organismo; *c)*, ó el cuerpo no es más que la forma ó un producto de uno ó muchos seres psíquicos; *d)*, ó finalmente, el alma y el cuerpo, la conciencia y el cerebro, se desenvuelven como dos expresiones distintas de un solo ser». El psicólogo danés rechaza las tres primeras hipótesis, y acepta la última como única compatible con los datos de la experiencia y de la ciencia hasta hoy establecidos. «Sería, añade, no haber entendido bien nuestra hipótesis de la entidad, creer que, según ella, lo físico es lo que existe realmente, mientras que lo mental sería una superabundancia inútil. La hipótesis de la identidad, tal y como la entendemos aquí, deja á un lado la cuestión metafísica de si el espíritu ó la materia son los que constituyen el fondo de la existencia. La hipótesis empírica solamente afirma que este ser que vive, ocupa un lugar y reviste una figura en el mundo exterior de los cuerpos, es el mismo que aparece en su fuero interior en forma de pensamiento, sentimiento y volición... La sensación que siento en un momento dado, corresponde á tal estado de mi cerebro, *porque es uno solo y mismo ser, el que obra en la conciencia y en el cerebro*» (1). Estas

(1) *Esquisse d'une Psych. fondée sur l'exp.*, pág. 69-86.—"La fórmula empírica, escribe Höffding más adelante (página 87), por la cual terminamos aquí en un trabajo de índo-

últimas palabras subrayadas por el autor, y en las cuales ha querido sintetizar su pensamiento, diríase que han sido inspiradas por la concepción escolástica de la psicología; ellas, en efecto, expresan el hecho fundamental de la antropología, según como de Aristóteles lo tomó Santo Tomás. El alma y el cuerpo no constituyen dos seres obrando de concierto, sino un solo ser, escribe Santo Tomás (1).

El hombre, el yo humano, es el resultado de

le experimental, no excluye en modo alguno una hipótesis metafísica más amplia„. Pero olvidándose de uno de los datos experimentales, acude á la hipótesis de la ***identidad absoluta***, á la manera de la ideada por Spinoza. Las mismas condiciones que exige á la *fórmula empírica*, debió haber pedido á la ***hipótesis metafísica***; á la primera exigió, no solamente que expresara el paralelismo de lo psíquico y lo físico, sino á la vez su irreductibilidad; en cambio la hipótesis metafísica de la identidad absoluta hace imposible esta última condición. De haberse sobrepuesto á los prejuicios monistas, y sobre todo, de haber conocido el pasado, que da muestras de ignorar, hubiera podido ver en los principios de la psicología aristotélico-escolástica una concepción metafísica adecuada á la fórmula empírica, que como ésta satisficiese los dos aspectos al parecer contradictorios de la experiencia, sin hacer el sacrificio de ninguno de ellos.

(1) "Quamvis autem animæ sit aliqua operatio propria in qua non communicat corpus, sicut intelligere, sunt tamen aliquæ operationes communes sibi et corpori, ut timere, et irasci, et sentire, et hujusmodi; hæc enim accidunt secundum aliquam transmutationen alicujus determinatæ partis corporis; ex quo patet quod simul sunt animæ et corporis operationes. *Opertet igitur ex anima et corpore unum fieri, et quod non sint secundum esse diversa.*„—*Contra Gentiles, II*, c. 57. "Non enim,—dice en otra parte,—corpus et anima sunt duæ substantiæ, actu existentes; sed ex eis duobus fit una substantia, actu existens„. *Ibid.* II, c. 69.

la unión del alma y del cuerpo, formando una sola substancia, una sola naturaleza y una sola persona. He aquí la teoría metafísica (cuyo valor interno, sea el que fuere, no tratamos de discutir aquí), que expresa admirablemente los dos hechos fundamentales de la experiencia, mejor que ninguna otra de las hasta aquí propuestas. Estos dos hechos, son: el primero, la solidaridad y fusión de las funciones corporales y las del espíritu, y el segundo, la irreductibilidad de unas y otras. Sin lo primero, la psicología experimental es imposible, y sin lo segundo, no existe, porque pasaría á formar un capítulo de la fisiología. En resumen: como postulado del método, y como síntesis de los trabajos de la nueva psicología experimental, nos encontramos con una fórmula empírica, que es la mejor expresión de la psicología tradicional en las escuelas católicas (1).

---

(1) Pueden consultarse útilmente, acerca de este punto, *La Psychologie* de D. Mercier (Lovaina, 1899, quinta edición); *El compuesto humano*, del P. M. Liberatore, trad. castellana, 1882, y las ya citadas *L'âme humaine* del P. Coconnier, y *Le cerveau l'âme et la pensée* de Alb. Farges. París, 1894; y también los dos volúmenes de J. Gardair, *Corps et âme*, 1892; y *La nature humaine*, 1896, Letlielleux, París.

CAPÍTULO III

Lo inconsciente psicológico.

ARTÍCULO PRIMERO

SU EXISTENCIA É IMPORTANCIA EN LA VIDA HUMANA

Íntimamente ligada al problema de la conciencia, se presenta hoy otra cuestión relativa á lo *inconsciente psicológico*. Ruego al lector que suspenda su juicio por ahora respecto á la contradicción aparente de los términos; y si le parece bien que hayan de cambiarse por otros que expresen mejor el pensamiento, no encontramos en ello inconveniente; lo único que nos interesa son las ideas. Es de advertir, además, que lo *inconsciente* de que aquí hablaremos, nada tiene que ver con el tan llevado y traído de Schopenhauer y Hartmann.

Las actividades psicológicas ¿revisten siempre una forma consciente, ó es esta una forma accidental de las mismas? La psicología moderna, no obstante proceder toda ella y por distintas vías de Descartes, tiende hoy á abandonar la idea